TRES POETAS CANTAN A MACHU PICCHU

MARTÍN ADÁN
PABLO NERUDA
ERNESTO CARDENAL

MANO IZQUIERDA EDITORES

Martín Adán, Pablo Neruda y Ernesto Cardenal
Tres poetas cantan a Machu Picchu.

Textos recuperados de los poetas en las siguientes fuentes:
• Martín Adán, *La Mano Desasida*:
https://hablemosdeculturas.com/martin-adan/#La_mano_desasida_canto_a_Machu_Picchu
• Pablo Neruda, *Alturas de Machu PIcchu*:
http://xochitl.net/hum2461/primarytexts/Alturas%20de%20Machu%20Picchu.pdf
• Ernesto Cardenal, *El Secreto de Machu Picchu*, Universidad Alas Peruanas, Lima, 2005.

Foto portada y contraportada: Wells Baum en Unsplash.

Edición bajo el cuidado de
Mano Izquierda Editores.

Circa, 2022.
Lima, Perú.

MARTÍN ADÁN

Canto a Machu Picchu

(de *La Mano Desasida*)

A Gonzalo Ortiz de Zevallos y a Juan Mejía Baca

Si no eres nada sino en mí mi sima,
Si no eres nada sino mi peligro,
Si no eres nada allá sino mi paso,
Que vengan todos, con su hedor y siglo
¡Que venga el extranjero que me extraña!
¡Que venga el mal hallado!
¡Que baje el buey subido desde arriba
El del belfo verde, desde humano vacío!
Y que ronca y remira porque nace
De vientre ajeno, que jamás es mío.
¡Aquí estoy muriéndome!
¡Así es toda vida!
¡De buey que rumia y que remira
Y de yo que agoniza, que agonizo!
Tú no eres bello porque no soy bello,
Yo Mismo. Eres apenas profundo estar arriba
De todo un vuelo interminable
Y que bate todavía.
Eres el ala que voló.
Cuando tú mueras, morirá el Hongo
Y morirá el Aire. Y morirá el Día.
¡Pero será la Noche, el otro tiempo
De vivir la vida!
¿Y cuándo volveré a donde nunca estuve?
¿En transporte de orgasmo y alegría?

¿Cuándo será mi ser? ¿Cuándo mi mano
Ha de asir su ventura fortuita?

Pero tú, Machu Picchu,
Te yergues sobre mi, porque vacilas.
Ante esta roca, que te está mirando
Y que te ve;
Y que te ve, tremenda por un solo ojo
De mil pies;
Ante esta roca, huir es imposible
Y hay que desnacer y renacer.
Porque ser es necesario.
No hay otro modo de no ser y renacer.
¿Y si no eres, qué eres, qué serás, qué dios,
Qué intenso ser
Te arrastrará en su furia?
¿Qué es la inteligencia del no saber?
¿Qué sabes tú de lo que no sabes?

Machu Picchu sabe lo de después.

LA SORPRESA

Todo era exacto bajo el estupor,
Muerte sobre la vida,
Piedra sobre la piedra,
Pero yo estoy al otro lado,
Yo no sé nada de conciencia.
La tristeza es realidad,
Es como el perro o el mendigo en la calle
Es como tú eres una montaña
Y alguna mano de los tantos pares.

Cuando tú mueras, Machu Picchu,
Piedra desigual entre las iguales;
Cuando huya el Hombre;
Cuando huya el Angel;
Cuando todo sea como que yo pienso,
Por quien me afano entre los afanes,
Algo ha de ser entre golpe y golpe,

Algo de entre la camisa y la carne.

Cuando todo sea verdaderamente

Machu Picchu, tu ven a buscarme.
¡Ser, sólo ser, y siempre ser,
Uno solo ante el Universo!…
¡Lejos del Otro!…
¡Lejos del Tiempo!…
Ser como yo nací
Ser como yo lo siento
Serme sin rosa alguna
Serme eterno…
¡Ah, piedra podrida,
Cómo me estoy muriendo!
Machu Picchu,
Olvido y presencia,
Muerte que murió, y otra vida,
Y mi oración y mi piedra
Simple callar mió ante la cosa,
Y la cosa humana, sobrehumana y cierta.
¡Cierta actitud de Dios,
Ante su naturaleza!
Y el agua por debajo
Y la nube sobre la cabeza.
¡Exactitud sublime!
¡Expresión tremenda!
¡Existir es huir!
¡No eres nada si te quedas!
¡Machu Picchu, si lo discurro, no exists!
¡No es más que mi alma y una piedra,
De río que corre por entre mis pies
Y el cielo sobre mi cabeza
Y mi casa que me hice en mi mundo
Deshabitada hasta de la ausencia!
La alegría, terrible ser de fuera
Que en mí se entra y en mí agoniza,
Desde la vez hasta la vez, desde la voz a la voz
Cubriéndose del llanto con mi cuerpo,
Huyendo de su muerte con mi vida,
Yo la descubrí, tú lo recuerdas,

Desde mi instante a mi día
Desde mi tiempo a mi encierro,
Estante apenas a tu cara lítica,
Como el judío que llora en la parábola,
Me topa viva,
Desterrada de todo, ahí incrustada,
Victoria desalada y vencida.
¡Ay, Machu Picchu, el de la lección,
De la Desesperación y su delicia!
Poesía es esto,
Lo que eres en mi verdad y desatino:
Dar el cuerpo a un alma

Dar forma a lo infinito,
Dar una hora al tiempo y al grito,
Y por debajo
Irse con el gordo río
A no sé dónde,
Acaso al precipicio.
Sí, primero fue el Tacto
La Sabiduría era después.
¿Pero qué es eso,
El palpar y el saber?
¿Dónde me sé, Machu Picchu?
¿Cuándo?… ¿Por qué?…
¿Cómo me muero, Tú, para vivirte?
¿Dónde agarro para mi querer?
¿Cuándo yo dé con mi deseo
Me huí el cuerpo y espina en la sien?
¿Por qué lloro, a tu piedra pegado,
Como si acabara de nacer?
¡Ay, piedra exacta y maldita,
Echa, por fin, tu agua de miel!
Yo te era necesario, Dios Mío,
Por eso me creaste,
Y me creaste después de la piedra,
Y antes de las necesidades.
Todo lo que es vano y superfluo
Va en tu soplo a tus moldes infernales
Y por esto estoy entre tus rocas
Labradas por mis manos y tus ángeles.

Mi deidad es como yo,
Perecedera, miserable…
Va preguntando y va errando
Por entre el hueso y la sangre,
Por entre el deslumbramiento y el desengaño
Por entre el volumen y la imagen
Por entre el llanto y el espejo
Por entre lo que agarra y lo que sabe;
Por entre el tiempo y la memoria,
Por entre la luz y el ave.
Todo era entonces como es ahora:
Todo era cielo,
Todo era un no ver, todo de imagen
Echada por exceso.
Pero tú estabas, material,
Sensible, imperfecto.

¿Qué eres tú, Machu Picchu,
Almohada de entresueño?…
¿Yo Mismo,
Si me acuerdo y no me acuerdo?
Era caudal de piedra,
Detenido.

Toda madre verdaderamente natural
Quiere contener el otro río.
La flor se puso verde de terror y de tierra
Y dejó pasar a cualquier gringo.
Y yo no soy y no seré nunca
Sino apenas un curso y mi sitio.
¡Sálvame, sálvame Machu Picchu!
¡Sálvame, y no te huyas de mi peligro!
¡Ah, sí, Dios vive todavía!

LA PRESENCIA

¿Qué es la presencia, Machu Picchu?
¿Eres la roca o el aluvión?
¿Eres el tejado o el gato?
¿Eres mi cuerpo o mi amor?

Cuando yo baje por tu madre sabida,
¿Quién seré yo?

Sí, todo era como entonces,
Todavía antes del principio
Eran roca y ser, de donde aún nace
Y sangra el deliberado sacrificio.
Todo eres
Como el labio del recién nacido,
Desdentado o como el del viejo
De la parábola del cigarrillo.

¿Cuándo y cómo eres humano,
Yo el solo humano, y tú humano y mío?
¿Y qué diré si la palabra
Que pesa y pasa tan poco como tu equilibrio?
¿Qué diré sobre tu edad?
¿Qué diré sobre tu río?
¿Qué diré de la indiecita adolescente
Que se baña en chorro, planta de alarde sin sentido,

Desnudez sin amor y sin odio,
Exacto y superfluo y hediondo y oscuro río?

Pero tú estás, piedra de cerco
De todo, límite enorme y exiguo,
Palabra precisa,
La que yo rehuyo y persigo,
Celestía, concreta, duro abatimiento,
Signo…
Carne fétida que dice que es la vida,
Y la vida eres tú, piedra sucia e inodora
Y en tu modo de mirarme, bruta y lírica;
Piedra humana, tremendamente humana,
Toda de terror y de delicia…
¡Tú que bajas del piso quincuagésimo,
Tú, par de ojos de estupor y malicia,
Tú que traes en el maletín,
Tu muerte y tu vida
Y tu imagen y tu Kodak,
Y tu verdad y tu mentira!…

¡Tú, manera de ser ante lo eterno,
Fotograbado y melancolía,
Y enterarme de aquello de que dudo,
Y seguir adelante con el guía!…
¿Cuándo, Machu Picchu, cuándo
Montaña, llegaré a la orilla?
Pero cuando tu mueras, Machu Picchu,
Dónde me iré, con qué iré, con mi sonrisa
Y con mi carne y con mi hueso y con mi casa
Y con mi herejía,
Y con mi traducir lo del latín gorrión,
Y con mi misa,
Y con no sé qué porque me llegó tarde el ser
Al no ser la hora
Al caerse de abajo la vida.
¡Y este no ser nada sino hablar ante el verso!…
¡Y este temblar ante Dios que es la vida!
¡Y este mirarte y muerte, Piedra
De allá arriba!…
¡Este sentirse uno Dios ante la propia conciencia
Y ante la propia herejía!…
¡Este haberte hecho un humano como yo,
Que no era el profeta de la Biblia,
Ni el hombre de las Nieves,
Ni el Gorila!…
¡Este tu ser a mi medida humana,
Sin suelo, sin habitantes y con sola tu agonía!

¡Ay, Machu Picchu, cómo me matas y me vives!
¡Cómo me cae tu inmóvil piedra, como me cae mi eterna vida!

Todo es la verdad si no es la historia.
Todo es la vida si es la vida,
Y así es mi verdad, mi vida.
Tú eres sólo la forma sobre el abismo,
Y así será siempre mi sabiduría,
La de la Academia,
La de la Antología,
La del que vive porque está muriendo y escribiendo

Para su propia policía,
Y se entretiene,
En su agonía,
Estimando y describiendo,
Riéndose porque ya no acierta a llorar,
La maravilla.
¡Desolación, madre mía,
Dame tu firmeza!
¡Que mi pie pise en el nervio que vibra quebrado!
¡Que mi mano palpe en piel que pela!
¡Que yo baje desde el éxtasis de espanto y dios,
A mi carne, a mi hueso, a mi enervada idea!
¡Déjame bañarme con la india desnuda,
Dónde sólo alguna agua me vea!

¡Déjame asirme a agua írrita,
Adonde mi meandro inmaterial me lleva!
¡Déjame con la imagen,
Déjame, deja!
¡Déjame ser la montaña de sueño,
Infinitud incompleta!
¡Déjame ser sin despertar!
¡Que lo que soy, si soy, sea vida entera, eterna!
¡Tú, Realidad, que me pariste ahora para ahora,
Déjame rodar y morir por la ladera!
Yo me abalanzo, pero no lo alcanzo,
Lo que tú eres y no eres, losa Mía.
Esa forma, ese ingenio, esa ternura;
¡Ay, ese irse y desprenderse de mi vida!…

¡Tú, la manera de descalabrarse por allá en el cielo…
Tú, la manera de mirar desde la roca del río…
¡Tú, lo humano
Que huye de sí mismo!
Y vaga por lo que creó
Y le ahorca la dura y áspera cuerda de lo divino!
¡Otra de las creaturas del Hombre
Para su divinización y su martirio!…

Eres la duda cierta y la misma vida,
Eres lo humano y macizo del cielo y nube,

Eres lo infinito que se está,
Y eres la palabra que huye.

Ante ti fuga la razón, Perfecto,
Porque la Esencia su ceño frunce.
¡Ay, no sé qué eres, Machu Picchu,
Si yo mismo, o tu piedra o la nube!
Todo es cierto
Menos la vida.
Toda apariencia está resucitando, dudando y recreando.

Sólo es realidad la Poesía.
Si tu mano toca,
Huye la Muerte y te mata la Vida.

Cáete, si eres, Machu Picchu,
Cáete conmigo. Te lo digo: no sigas
Presidiendo las cosas
Y los cielos, con tus piedras caedizas.
Muramos porque es el tiempo,
El tiempo de la agonía y la ironía.
¡Muramos, que nos caemos!
¡Muramos, que nos cerca la vida!

¡Cáete conmigo
Y con la Arqueología y la Filosofía!
¡Ay, lo que grita el que está debajo,
Machu Picchu, la presunta realidad y la estupefaciente circunstancia!
"Yo solo tuve mi terreno
Y me lo robaron". Lo dicen, bajo de ti, ansia
Palpable de infinitud. Lo dice el indio elemental
Y la redicha palabra.
¡Ay, Machu Picchu, horror de horrores,
Piedra que se cae, piedra que se abalanza,
Muerte que discurre relativamente,
Cielo de nube oscura, fría y alta!
¡Porque soy mi cuerpo humano
Y mi divina alma!...
¡Porque nada de espíritu ya tengo,
Porque materia alguna ante ti se me alcanza!...

Eres perfecto porque eres mortal,
Si no lo fueras, fueras dios e ironía,
El remirar a la rosa,
El acariciar a la niña.
¡Si fueras muerte, serías lo cierto en cierto modo,
Si fueras muerto, sería la Arqueología!

¡Machu Picchu,
Sigue agonizando todavía!
¡No hay otro verdadero!
¡No hay otra eterna vida!
¡Sólo tú, piedra y mi angustia,
Lo de mi vida!…
¡Lo de siempre jamás,
Lo de nunca jamás todavía!…
Morir es tan difícil contigo
Como vivir! Eres el ser.
Estar junto a ti es buscar el grito
No es el eterno quién.
Tú no eres el muro
Del no pasar y del padecer.
¿Quieres que yo vomite o que me calle?
¡El ser es tu ser,
Que es una piedra sobre otra piedra
Y toda quién!

¡No, nada somos sino la conciencia,
Este mirar lo futuro
Entrañable, que nos mata
Y nos da gusto!
¡La vida es muerte relamida,
La vida es Juana o Augusto,
La vida es todo lo que con nosotros
Va a la muerte y a lo justo!
Pero tú, lejos de la música,
Aun lejos de la imagen aparente,
Tú, piedra sucia, fuente de mi vida,
Eres lo que eres.

Eres lo real, lo verdadero,
Aquello por lo cual se vive y muere.

¡Sí, pero la tristeza estaba en ti,
Eras tú, simplemente!
¡Esta tristeza de nacer humano,
De haber nacido humano, lo de siempre!
Y cada vez que nazco soy el mismo,
Yo soy el mismo de las estrecheces,
Las de ser yo uno solo
Y la del sexo y del amor y las mujeres
Y la de ir por camino
Real e inverosímil de la Muerte;
Ya te lo dije yo, Machu Picchu,
Piedra sin horizonte de entreverse.
Pero Machu Picchu, amigo,
No es otra cosa que un verso,
Algo, yo, de mi figura,
Algo que yo estoy haciendo.
Si yo me aparto de mi obra,
Ya soy porque no creo.
¡Sí, mi cuerpo es esta mano
Esta con que a tí me atengo
Con la que te hice hace siglos
En un instante del Tiempo,
Piedra fea, piedra mala,
Piedra de mi pensamiento!
¡Cállate, que estoy dudando!
¡Cállate, que mi silencio
Me está cubriendo de sombra
Como la noche del muerto!
¡Calla, que yo quiero el valle
Con su verde y su jilguero!
¡Cállate, que soy humano,
Tú, la piedra del agüjero!
¡Sí, aquí estoy, en este espacio,
Adonde no cabe el tiempo,
En donde la mano mía
Sigue haciendo y sigue haciendo,
Y sigue haciendo la ruina
Y el muro y el sentimiento!
¡Ay, Machu Picchu maldito!
¿Por qué me sigo naciendo?
¿En dónde mato el que ni vivo,

Para ser el que no muero?

¿En dónde estás, Machu Picchu?
¿Dónde estás, que no te veo?
¿Estaré vivo?
¿Habré muerto?
¿Cómo es la muerte? ¿Cómo es la vida?
¿Dónde estoy en tu misterio?
¡Todo era provincia, todo,
Todo, todo, Dios Exceso!
¡Todo extralimitación!…
Y no mi brazo o su cuerpo.
¡Nada era a su medida!
Nada sino el pensamiento!…
Todo era mi estarse afuera,
Ya sin cosa, ya sin beso.
¡Ay, todo, todo, todo yo!
¡Sí, yo era todo eso!

¡No, Machu Picchu no es nada!
¡Toda cosa es un secreto!
¡Es una cosa y figura,
Porque yo no estaba lejos!
¡Todo es verdad, y la Muerte
Está naciendo y está haciendo!
Si se muere Machu Picchu,
Ay, ya nunca viviremos.
Todo será aquella nube
¡Y acaso no será eso!
¡Aquí, en ti, Machu Picchu,
Donde la Nada es una mole tangible, gris y verde;
Adonde golpea mi mano desasida,
Como dice mi lengua
Cuando no se mueve!
Y la pintura de mis ojos
Ya no puede!
Porque soy tu Espíritu,
Que te agarra porque te quiere
Porque mi alma, tú, estás en tormenta
Ya, siempre
¡Teme! Sin términos

Ya, siempre
Sin rayo,
Sin nieve,
Sin peso alguno,
De prójimo o mujeres,
Sin ninguna palabra,
Sin medida de medidas, sin metro, breve!…

Eres como la palabra:
Cierta dureza ante el Destino y lo infinito
No parece filosofía ante tu piedra,
Sino, por debajo, lo que miro río
Donde la que siento india
Hace beber al que creó su hijo
¿Pero cree? ¿Pero soy?
¡No te me vuelvas, Machu Picchu, mío!
¡Vete, Machu Picchu, vete!
¡Tú no eres el jardinero!
¡Porque si me estoy contigo
O no me olvido o recuerdo!
¡Todo fue antes del principio
Todo es de más o de menos!
Ay, alma que yo me soy
Esa que nos hace el cuerpo.

Y al pie de nosotros
La quena suena
Gemido sin suicida
Ninguno que yo sea.
El arduo ruiseñor
Sigue en mi coche perpetua
Sigue ya ronco, ya silbante,
Ya sin aliento, ya sin rama que le sostenga,
Ya sin ala que lo salve…

Difluente bulto del asma eterna…
Y eres eterno por inhabitable,
Porque estás dentro de mí mismo,
Royéndote la uña imaginaria
Con el hambre y con el colmillo
Mío porque llegué tarde o nunca a toda presa

Posible de mi designio.
Y eres lo mortal, porque desesperas
Y por que aúlla como perro el río,
Todo es mitología del Otro, no
Sino el Yo, el Tú y el Infinito.
La Tristeza no trae el verso.
La Tristeza es interminable.
Puede parar en una lágrima,
O en una piedra, pero sigue adelante.
Tú eres un camino
Dificilísimo que sube a valle
En donde el aluvión de lo divino,
De eso de divino que tú sabes,
Soltó los sueños crueles
Y rompió las cosas reales.

Yo no subí a llorar tu llanto,
Sino por tus paredes y verdades.

¡Ser exacto, humanísimo
Y trascendental, ampárame!
¡Machu Picchu, mi cuerpo,
Estáteme!
Cuando tú hables, dilo sin secreto
Yo Mismo o, simplemente, calla.
Si hablaste, se hizo la teoría.
Si callaste, se hizo la muralla.
No te asustes. Mi Genio,
No te asustes, Mi Gramática,
No te asustes, Mi Mano,
Si hubo consonancia.
Todo es real, hasta la Muerte,
Que por de fuera y dentro nos anda.
¡Prosigue sereno, Yo Mismo!
¡La Vida es esta ansia!
Poesía es la idea sin objeto,
El rabo de la rata.
Poesía es lo que me sobra,
Poesía es lo que me falta.
Poesía es la cosa dura,
O, solamente, una palabra.

Poesía es el dios que hiede
O la mujer que arrastra.
¡Ay, Poesía, Machu Picchu,
Es mi sentido de que no soy nada!
Para llegar a Ti, ¡cuánto camino
Hube de andar a saltos!
Por fin estás ahí, en tu figura
De desnudez y desengaño,
Hondo en mí mismo, diciéndome
Como al Sordomudo, con mi cuerpo y mi abrazo,
Con mi placer,
Con mi espanto,
¡Dios Mío!
¿Por qué tardaste tanto?
Yo sabía morir, y me olvidé.
Tú sabes morir, Piedra, todavía.
Morir es un eterno estarse
En la una y en la otra vida.
¿Cuántas vidas hay?
El Gato mira y remira,
Y dice…(el gato del albergue,
Ininteligible, con la pupila)
¿Cuándo seré yo sin mundo ni prójimo?
¿Cuándo será mi verdadera vida?
Todo era creer o consentir.
Sí, sin duda, todo era.
Todo, todo,
Pero no tu piedra.
Era la exactitud en este mundo,
La verdad fea…
Y están los extraños, recién bañados
De las universidades europeas.
Estaban tristísimos,
Ante tu horrorosa belleza.
¡La emoción de volver a ser paridos,
Pero por la Conciencia!…
Una mano sobre otra mano
Y una palabra sobre otra palabra
Y una piedra sobre otra piedra
Y una distancia tras de otra distancia…

¡Di lo último! ¡Di lo último!
¡Que sea a tu gana!
¡Dilo, que no hablarás ya nunca!
¡Apurate, que la Vez y la Voz escapan!
¡Muérete ahora, que la Muerte,
Que la muerte eres tú mismo, y no es nada
Sino tu vida y tu cuerpo
De gusano y desgana!…

Como todo lo tangible,
Toco en ti el instante y la piedra.
Nada me está distante a tu sombra
Eres lo que es y lo que era,
Y lo que será si el tiempo dura
Y nunca fue lo que se sueña.
¡Yo no quiero parar! ¡Yo soy el río
Que por debajo te roe y distrae!
¡Soy lo mío de humano
Ante lo tuyo de inmutable!
¡Soy el que no seré, pegado a tu muro
De granito y siglo, dentro de un instante!
¡Humíllateme, Machu Picchu!
¡No seré nada, y tú vacío y grande!…
¡Soy más que tú, porque te hice un día
Y ya tus cuándos y cálculos se te caen!
¡Y yo puedo llorar ante la Piedra
Todavía como ante la Madre!
Aquí, donde edifica el olvido…
Donde el olvido está presente, patente…
Donde el olvido es de granito, no del tacto…
Donde el olvido es de cuanto tú eres…
Donde el olvido es de millón.
De piedras
En equilibrio trágico… Donde asciendes
A no sé qué dónde, que así es el olvido,
Cualquier olvido: no el que tú apeteces…
Sí, aquí, Machu Picchu,
Olvido macizo, peso de las sienes…

¡La Eternidad es una cosa
Tan lenta y dulce y ciegamente miserable!

La Eternidad nunca fue, ella misma, nunca,
La Eternidad nunca fue antes.
Nunca será después. Viene contigo,
Poeta, Vaga, desde tu hueso y tu carne
Viene sin que la sientas
Por ningún sentido. Pisa sin estarse.
Y de pronto es una momia de morada
Como el vientre vacío de la madre.
La Poesía hizo tanto
Que ya no cabe
Ningún mundo, el de cada ciencia… tanto
Que la mano adolorida se me cae.
Has de ser un humano y su sombrero
Si no eres un dios, no eres nadie.
¡Ninguno, nada… no esa muerte
Que yo me hice a la medida de mis ansiedades!…
¡Todo será otra vez, que en nacimiento
Consiste toda eternidad durable, deplorada!
¡Que pensamiento soy, y no otra cosa
Ni de la cosa ni del ansia!

Créeme tú, Machu Picchu,
Haz que yo crea… horrorosa flora.
Nada es real sino lo que pones
Por debajo de lo que tocas.
Nada es real sino tu ceño
Y una roca
Y alguna mano humana que va haciendo
La vista, la cosa, la forma…
Y la divinidad de lo inmediato,
Y el instante del sentido, y el abismo en sombra.

Piedra, escúchame:
Yo te quiero enseñar y engañar.
La Soledad es una cosa
Como las que encierras, y no es más.
La Soledad es como tu cielo,
Que no es tu ser… acaso, sí, tu estar.
Un estar sin adónde, ya sin paso
A su siempre allá,
La Soledad es absoluta:

Es el fin del afán.
El azul raro del mismo cielo,
El agua helada de la morrena…
La montaña es un delirio,
Y la palabra es una sorpresa.

PABLO NERUDA

Alturas de Machu Picchu

I

Del aire al aire, como una red vacía,
iba yo entre las calles y la atmósfera, llegando y despidiendo,
en el advenimiento del otoño la moneda extendida
de las hojas, y entre la primavera y las espigas,
lo que el más grande amor, como dentro de un guante
que cae, nos entrega como una larga luna.

(Días de fulgor vivo en la intemperie
de los cuerpos: aceros convertidos
al silencio del ácido:
noches desdichadas hasta la última harina:
estambres agredidos de la patria nupcial.)

Alguien que me esperó entre los violines
encontró un mundo como una torre enterrada
hundiendo su espiral más abajo de todas
las hojas de color de ronco azufre:
más abajo, en el oro de la geología,
como una espada envuelta en meteoros,
hundí la mano turbulenta y dulce
en lo más genital de lo terrestre.

Puse la frente entre las olas profundas,
descendí como gota entre la paz sulfúrica,
y, como un ciego, regresé al jazmín
de la gastada primavera humana.

II

Si la flor a la flor entrega el alto germen
y la roca mantiene su flor diseminada
en su golpeado traje de diamante y arena,
el hombre arruga el pétalo de la luz que recoge
en los determinados manantiales marinos
y taladra el metal palpitante en sus manos.
Y pronto, entre la ropa y el humo, sobre la mesa hundida,
como una barajada cantidad, queda el alma:
cuarzo y desvelo, lágrimas en el océano
como estanques de frío: pero aún
mátala y agonízala con papel y con odio,
sumérgela en la alfombra cotidiana, desgárrala
entre las vestiduras hostiles del alambre.

No: por los corredores, aire, mar o caminos,
quién guarda sin puñal (como las encarnadas
amapolas) su sangre? La cólera ha extenuado
la triste mercancía del vendedor de seres,
y, mientras en la altura del ciruelo, el rocío
desde mil años deja su carta transparente
sobre la misma rama que lo espera, oh corazón, oh frente tritura-
da
entre las cavidades del otoño.
Cuántas veces en las calles del invierno de una ciudad o en
un autobús o un barco en el crepúsculo, o en la soledad
más espesa, la de la noche de fiesta, bajo el sonido
de sombras y campanas, en la misma gruta del placer humano,
me quise detener a buscar la eterna veta insondable
que antes toqué en la piedra o en el relámpago que el beso des-
prendía.

(Lo que en el cereal como una historia amarilla
de pequeños pechos preñados va repitiendo un número
que sin cesar es ternura en las capas germinales,
y que, idéntica siempre, se desgrana en marfil
y lo que en el agua es patria transparente, campana
desde la nieve aislada hasta las olas sangrientas.)

No pude asir sino un racimo de rostros o de máscaras

precipitadas, como anillos de oro vacío,
como ropas dispersas hijas de un otoño rabioso
que hiciera temblar el miserable árbol de las razas asustadas.

No tuve sitio donde descansar la mano
y que, corriente como agua de manantial encadenado,
o firme como grumo de antracita o cristal,
hubiera devuelto el calor o el frío de mi mano extendida.
Qué era el hombre? En qué parte de su conversación abierta
entre los almacenes de los silbidos, en cuál de sus movimientos
[metálicos
vivía lo indestructible, lo imperecedero, la vida?

III

El ser como el maíz se desgranaba en el incansable
granero de los hechos perdidos, de los acontecimientos
miserables, del uno al siete, al ocho,
y no una muerte, sino muchas muertes llegaba a cada uno:
cada día una muerte pequeña, polvo, gusano, lámpara
que se apaga en el lodo del suburbio, una pequeña muerte de
[alas gruesas
entraba en cada hombre como una corta lanza
y era el hombre asediado del pan o del cuchillo,
el ganadero: el hijo de los puertos, o el capitán oscuro del arado,
o el roedor de las calles espesas:

todos desfallecieron esperando su muerte, su corta muerte diaria:
y su quebranto aciago de cada día era
como una copa negra que bebían temblando.

IV

La poderosa muerte me invitó muchas veces:
era como la sal invisible en las olas,
y lo que su invisible sabor diseminaba
era como mitades de hundimientos y altura
o vastas construcciones de viento y ventisquero.

Yo al férreo vine, a la angostura
del aire, a la mortaja de agricultura y piedra,
al estelar vacío de los pasos finales
y a la vertiginosa carretera espiral:
pero, ancho mar, oh muerte!, de ola en ola no vienes,
sino como un galope de claridad nocturna
o como los totales números de la noche.

Nunca llegaste a hurgar en el bolsillo, no era
posible tu visita sin vestimenta roja:
sin auroral alfombra de cercado silencio:
sin altos enterrados patrimonios de lágrimas.

No pude amar en cada ser un árbol
con su pequeño otoño a cuestas (la muerte de mil hojas)
todas las falsas muertes y las resurrecciones
sin tierra, sin abismo:
quise nadar en las más anchas vidas,
en las más sueltas desembocaduras,
y cuando poco a poco el hombre fue negándome
y fue cerrando paso y puerta para que no tocaran
mis manos manantiales su inexistencia herida,
entonces fui por calle y calle y río y río,
y ciudad y ciudad y cama y cama,
y atravesó el desierto mi máscara salobre,
y en las últimas casas humilladas, sin lámpara, sin fuego,
sin pan, sin piedra, sin silencio, solo,
rodé muriendo de mi propia muerte.

V

No eras tú, muerte grave, ave de plumas férreas,
la que el pobre heredero de las habitaciones
llevaba entre alimentos apresurados, bajo la piel vacía:
era algo, un pobre pétalo de cuerda exterminada:
un átomo del pecho que no vio al combate
o el áspero rocío que no cayó en la frente.
Era lo que no pudo renacer, un pedazo
de la pequeña muerte sin paz ni territorio:
un hueso, una campana que morían en él.

Yo levanté las vendas del yodo, hundí las manos
en los pobres dolores que mataban la muerte,
y no encontré en la herida sino una racha fría
que entraba por los vagos intersticios del alma.

VI

Entonces en la escala de la tierra he subido
entre la atroz maraña de las selvas perdidas
hasta ti, Macchu Picchu.
Alta ciudad de piedras escalares,
por fin morada del que lo terrestre
no escondió en las dormidas vestiduras.
En ti, como dos líneas paralelas,
la cuna del relámpago y del hombre
se mecían en un viento de espinas.

Madre de piedra, espuma de los cóndores.

Alto arrecife de la aurora humana.

Pala perdida en la primera arena.

Ésta fue la morada, éste es el sitio:
aquí los anchos granos del maíz ascendieron
y bajaron de nuevo como granizo rojo.

Aquí la hebra dorada salió de la vicuña
a vestir los amores, los túmulos, las madres,
el rey, las oraciones, los guerreros.

Aquí los pies del hombre descansaron de noche
junto a los pies del águila, en las altas guaridas
carniceras, y en la aurora
pisaron con los pies del trueno la niebla enrarecida,
y tocaron las tierras y las piedras
hasta reconocerlas en la noche o la muerte.

Miro las vestiduras y las manos,
el vestigio del agua en la oquedad sonora,

la pared suavizada por el tacto de un rostro
que miró con mis ojos las lámparas terrestres,
que aceitó con mis manos las desaparecidas
maderas: porque todo, ropaje, piel, vasijas,
palabras, vino, panes,
se fue, cayó a la tierra.

Y el aire entró con dedos
de azahar sobre todos los dormidos:
mil años de aire, meses, semanas de aire,
de viento azul, de cordillera férrea,
que fueron como suaves huracanes de pasos
lustrando el solitario recinto de la piedra.

VII

Muertos de un solo abismo, sombras de una hondonada,
la profunda, es así como al tamaño
de vuestra magnitud
vino la verdadera, la más abrasadora
muerte y desde las rocas taladradas,
desde los capiteles escarlata,
desde los acueductos escalares
os desplomasteis como en un otoño
en una sola muerte.
Hoy el aire vacío ya no llora,
ya no conoce vuestros pies de arcilla,
ya olvidó vuestros cántaros que filtraban el cielo
cuando lo derramaban los cuchillos del rayo,
y el árbol poderoso fue comido
por la niebla, y cortado por la racha.

Él sostuvo una mano que cayó de repente
desde la altura hasta el final del tiempo.
Ya no sois, manos de araña, débiles
hebras, tela enmarañada:
cuanto fuisteis cayó: costumbres, sílabas
raídas, máscaras de luz deslumbradora.

Pero una permanencia de piedra y de palabra:
la ciudad como un vaso se levantó en las manos
de todos, vivos, muertos, callados, sostenidos
de tanta muerte, un muro, de tanta vida un golpe
de pétalos de piedra: la rosa permanente, la morada:
este arrecife andino de colonias glaciales.

Cuando la mano de color de arcilla
se convirtió en arcilla, y cuando los pequeños párpados se cerraron
llenos de ásperos muros, poblados de castillos,
y cuando todo el hombre se enredó en su agujero,
quedó la exactitud enarbolada:
el alto sitio de la aurora humana:
la más alta vasija que contuvo el silencio:
una vida de piedra después de tantas vidas.

VIII

Sube conmigo, amor americano.
Besa conmigo las piedras secretas.
La plata torrencial del Urubamba
hace volar el polen a su copa amarilla.

Vuela el vacío de la enredadera,
la planta pétrea, la guirnalda dura
sobre el silencio del cajón serrano.
Ven, minúscula vida, entre las alas
de la tierra, mientras -cristal y frío, aire golpeado -
apartando esmeraldas combatidas,
oh agua salvaje, bajas de la nieve.

Amor, amor, hasta la noche abrupta,
desde el sonoro pedernal andino,
hacia la aurora de rodillas rojas,
contempla el hijo ciego de la nieve.

Oh, Wilkamayu de sonoros hilos,
cuando rompes tus truenos lineales
en blanca espuma, como herida nieve,

cuando tu vendaval acantilado
canta y castiga despertando al cielo,
qué idioma traes a la oreja apenas
desarraigada de tu espuma andina?

Quién apresó el relámpago del frío
y lo dejó en la altura encadenado,
repartido en sus lágrimas glaciales,
sacudido en sus rápidas espadas,
golpeando sus estambres aguerridos,
conducido en su cama de guerrero,
sobresaltado en su final de roca?

Qué dicen tus destellos acosados?
Tu secreto relámpago rebelde
antes viajó poblado de palabras?
Quién va rompiendo sílabas heladas,
idiomas negros, estandartes de oro,
bocas profundas, gritos sometidos,
en tus delgadas aguas arteriales?

Quién va cortando párpados florales
que vienen a mirar desde la tierra?
Quién precipita los racimos muertos
que bajan en tus manos de cascada
a desgranar su noche desgranada
en el carbón de la geología?

Quién despeña la rama de los vínculos?
Quién otra vez sepulta los adioses?

Amor, amor, no toques la frontera,
ni adores la cabeza sumergida:
deja que el tiempo cumpla su estatura
en su salón de manantiales rotos,
y, entre el agua veloz y las murallas,
recoge el aire del desfiladero,
las paralelas láminas del viento,
el canal ciego de las cordilleras,
el áspero saludo del rocío,
y sube, flor a flor, por la espesura,

pisando la serpiente despeñada.
En la escarpada zona, piedra y bosque,
polvo de estrellas verdes, selva clara,
Mantur estalla como un lago vivo
o como un nuevo piso del silencio.

Ven a mi propio ser, al alba mía,
hasta las soledades coronadas.
El reino muerto vive todavía.

Y en el Reloj la sombra sanguinaria
del cóndor cruza como una nave negra.

IX

Aguila sideral, viña de bruma.

Bastión perdido, cimitarra ciega.

Cinturón estrellado, pan solemne.

Escala torrencial, párpado inmenso.

Túnica triangular, polen de piedra.

Lámpara de granito, pan de piedra.

Serpiente mineral, rosa de piedra.

Nave enterrada, manantial de piedra.

Caballo de la luna, luz de piedra.

Escuadra equinoccial, vapor de piedra.

Geometría final, libro de piedra.

Témpano entre las ráfagas labrado.

Madrépora del tiempo sumergido.

Muralla por los dedos suavizada.

Techumbre por las plumas combatida.

Ramos de espejo, bases de tormenta.

Tronos volcados por la enredadera.

Régimen de la garra encarnizada.

Vendaval sostenido en la vertiente.

Inmóvil catarata de turquesa.

Campana patriarcal de los dormidos.

Argolla de las nieves dominadas.

Hierro acostado sobre sus estatuas.

Inaccesible temporal cerrado.

Manos de puma, roca sanguinaria.

Torre sombrera, discusión de nieve.

Noche elevada en dedos y raíces.

Ventana de las nieblas, paloma endurecida.

Planta nocturna, estatua dc los truenos.

Cordillera esencial, techo marino.

Arquitectura de águilas perdidas.

Cuerda del cielo, abeja de la altura.

Nivel sangriento, estrella construida.

Burbuja mineral, luna de cuarzo.

Serpiente andina, frente de amaranto.

Cúpula del silencio, patria pura.

Novia del mar, árbol de catedrales.

Ramo de sal, cerezo de alas negras.

Dentadura nevada, trueno frío.

Luna arañada, piedra amenazante.

Cabellera del frío, acción del aire.

Volcán de manos, catarata oscura.

Ola de plata, dirección del tiempo.

X

Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?
Fuiste también el pedacito roto
de hombre inconcluso, de águila vacía
que por las calles de hoy, que por las huellas,
que por las hojas del otoño muerto
va machacando el alma hasta la tumba?
La pobre mano, el pie, la pobre vida...
Los días de la luz deshilachada
en ti, como la lluvia
sobre las banderillas de la fiesta,
dieron pétalo a pétalo de su alimento oscuro
en la boca vacía?
Hambre, coral del hombre,
hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,
hambre, subió tu raya de arrecife
hasta estas altas torres desprendidas?

Yo te interrogo, sal de los caminos,
muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,
roer con un palito los estambres de piedra,
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,
rascar la entraña hasta tocar el hombre.

Macchu Picchu, pusiste
piedra en la piedra, y en la base, harapos?
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo
goterón de la sangre?
Devuélveme el esclavo que enterraste!
Sacude de las tierras el pan duro
del miserable, muéstrame los vestidos
del siervo y su ventana.
Dime cómo durmió cuando vivía.
Dime si fue su sueño
ronco, entreabierto, como un hoyo negro
hecho por la fatiga sobre el muro.
El muro, el muro! Si sobre su sueño
gravitó cada piso de piedra, y si cayó bajo ella
como bajo una luna, con el sueño!
Antigua América, novia sumergida,
también tus dedos,
al salir de la selva hacia el alto vacío de los dioses,
bajo los estandartes nupciales de la luz y el decoro,
mezclándose al trueno de los tambores y de las lanzas,
también, también tus dedos,
los que la rosa abstracta y la línea del frío, los
que el pecho sangriento del nuevo cereal trasladaron
hasta la tela de materia radiante, hasta las duras cavidades,
también, también, América enterrada, guardaste en lo más bajo
en el amargo intestino, como un águila, el hambre?

XI

A través del confuso esplendor,
a través de la noche de piedra, déjame hundir la mano
y deja que en mí palpite, como un ave mil años prisionera
el viejo corazón del ovidado!

Déjame olvidar hoy esta dicha, que es más ancha que el mar,
porque el hombre es más ancho que el mar y que sus islas,
y hay que caer en él como en un pozo para salir del fondo
con un ramo de aguas secretas y de verdades sumegidas.
Déjame olvidar, ancha piedra, la proporción poderosa,
la trascendente movida, las piedras del panal,
y de la escuadra déjame hoy resbalar
la mano sobre la hipotenusa de áspera sangre y silicio.
Cuando, como una herradura de élitros rojos, el cóndor furibundo
me golpea las sienes en el orden del vuelo
y el huracán de plumas carniceras barre el polvo sombrío
de las escalinatas diagonales, no veo la bestia veloz,
no veo el ciego ciclo de sus barras,
veo el antiguo ser, servidor, el dormido
en los campos, veo el cuerpo, mil cuerpos, un hombre, mil mujeres,
bajo la racha negra, negros de lluvia y noches,
con la piedra pesada de la estatua:
Juan Cortapiedras, hijo de Wiracocha,
Juan Comefrío, hijo de estrella verde,
Juan Piesdescalzos, nieto de la turquesa,
sube a nacer conmigo, hermano.

XII

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:

traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.

A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

ERNESTO CARDENAL

Economía de Tahuantinsuyu

No tuvieron dinero
el oro era para hacer la lagartija
y NO MONEDAS
los atavíos
que fulguraban como fuego
a la luz del sol o las hogueras
las imágenes de los dioses
y las mujeres que amaron
y no monedas
Millares de fraguas brillando en la noche de los Andes
y con abundancia de oro y plata
no tuvieron dinero
supieron
vaciar laminar soldar grabar
el oro y la plata
el oro: el sudor del sol
la plata: las lágrimas de la luna
Hilos cuentas filigranas
alfileres
pectorales
cascabeles
pero no DINERO
y porque no hubo dinero
no hubo prostitución ni robo
las puertas de las casas las dejaban abiertas
ni Corrupción Administrativa ni desfalcos
–cada 2 años
daban cuenta de sus actos en el Cuzco–
porque no hubo comercio ni moneda
no hubo
la venta de indios

Nunca se vendió ningún indio
Y hubo chicha para todos

No conocieron el valor inflatorio del dinero
su moneda era el Sol que brilla para todos
el Sol que es de todos y a todo hacer crecer
el Sol sin inflación ni deflación: Y no
esos sucios "soles" con que se paga al peón
(que por un sol peruano te mostrará sus ruinas)
Y se comía 2 veces al día en todo el Imperio

Y no fueron los fiancistas
los creadores de su mitos

Después fue saqueado el oro de los templos del Sol
y puesto a circular en lingotes
con las iniciales de Pizarro

La moneda trajo los impuestos
y con la Colonia aparecieron los primeros mendigos
El agua ya no canta en los canales de piedra
las carreteras están rotas
las tierra secas como momias
como momias
de muchachas alegres que danzaron
en Airiway (Abril)
el mes de la Danza del Maíz Tierno
ahora secas y en cuclillas en Museos

¡Manco Cápac! ¡Manco Cápac!
Rico en virtudes y no en dinero
(Mancjo: "virtud", Capacj: "rico")
"Hombre rico en virtudes"

Un sistema económico sin MONEDA
la sociedad sin dinero que soñamos
Apreciaban el oro pero era
como apreciaban también la piedra rosa o el pasto
y lo ofrecieron de comida
como pasto

a los caballos de los conquistadores
viéndolos mascar metal (los frenos)
con sus espumosas bocas

No tuvieron dinero
y nadie se moría de hambre en todo el Imperio
y la tintura de sus ponchos ha durado 1,000 años
aun las princesas hilaban en sus husos
los ciegos eran empleados en desgranar el maíz
los niños en cazar pájaros
MANTENER LOS INDIOS OCUPADOS
era un slogan inca
trabajaban los cojos los mancos los ancianos
no había ociosos ni desocupados
se daba de comer al que no podía trabajar
y el Inca trabajaba pintando y dibujando
A la caída del Imperio
el indio se sentó en cuclillas
como un montón de cenizas
y no ha hecho nada sino pensar...
indiferente a los rascacielos
a la Alianza para el Progreso
¿Pensar? Quién sabe
El constructor de Machu Picchu
en casa de cartón
y latas de Avena Quaker
El tallador de esmeraldas hambiento y hediondo
(el turista toma su foto)

Solitarios como cactus
silenciosos como el paisaje –al fondo– de los Andes
Son cenizas
son cenizas
que avienta el viento de los Andes
Y la llama llorosa cargada de leña
mira mudamente el turista
pegada a sus amos

No tuvieron dinero
Nunca se vendió a nadie
Y no explotaron a los mineros

PROHIBIDA
la extracción del mercurio de movimientos de culebra
(que daba temblores a los indios)

Prohibida la pesca de perlas
Y el ejército no era odiado por el pueblo
La función del Estado
era dar de comer al pueblo
La tierra del que la trabajaba
y no del latifundista
Y las Pléyades custodiaban los maizales
Hubo tierra para todos

El agua y el guano gratis
(no hubo monopolio de guano)
Banquetes obligatorios para el pueblo
Y cuando empezaban las labores del año
con cantos y chicha se distribuían las tierras
y al son del tambor de piel de tapir
al son de la flauta de hueso de jaguar
el Inca abría el primer surco con su arado de oro
Aun las momias se llevaban su saquito de granos
para el viaje del más allá

Hubo protección para los animales domésticos
legislación para las llamas y vicuñas
aun los animales de la selva tenían su código
(que ahora no lo tienen los Hijos del Sol)

De la Plaza de la Alegría en el Cuzco
(el centro del mundo)
partían las 4 calzadas
hacia las 4 regiones en que se dividía el Imperio
"Los Cuatro Horizontes"
TAHUANTINSUYU
Y los puentes colgantes
sobre ríos rugientes
carreteras empedradas
caminitos serpenteantes en los montes
todo confluía
a la Plaza de la Alegría en el Cuzco

el centro del mundo

El heredero del trono
sucedía a su padre en el trono
MAS NO EN LOS BIENES
¿Un comunismo agrario?
Un comunismo agrario
"EL IMPERIO SOCIALISTA DE LOS INCAS"
Neruda: no hubo libertad
sino seguridad social
Y no todo fue perfecto en el "Paraíso Incaico"
Censuraron la historia contada por nudos
Moteles gratis en las carreteras
sin libertad de viajar
¿Y las purgas de Atahualpa?
¿El grito del exilado
en la selva amazónica?
El Inca era dios
era Stalin
(Ninguna oposición tolerada)
Los cantores sólo cantaron la historia oficial
Amaru Tupac fue borrado de la lista de reyes

Pero sus mitos
no de economistas
La verdad religiosa
y la verdad política
eran para el pueblo una misma verdad
Una economía *con* religión
las tierras del Inca eran aradas por último
primero las del Sol (las del culto)
después las de viudas y huérfanos
después las del pueblo
y las tierras del Inca aradas por último

Un imperio de *ayllus*
ayllus de familias trabajadoras
animales vegetales minerales
también divididos en *ayllus*
el universo entero todo un gran *ayllu*
(y hoy en vez del *ayllu*: los latifundios)

No se podría enajenar la tierra
Llacta mama (la tierra) era de todos

Madre de todos
Las cosechas eran hechas con cánticos y chicha
hoy hay pánico en la Bolsa por las buenas cosechas
–el Espectro de la Abundancia–
AP. NUEVA YORK,
(en la larga tira de papel amarillo)

AZÚCAR MUNDIAL PARA ENTREGAS FUTURAS BAJÓ HOY
LAS VENTAS FUERON INFLUIDAS POR LA BAJA DE PRECIOS
EN EL MERCADO EXPORTADOR Y POR LAS PREDICCIONES DE
QUE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL ALCANZARÁ UNA CIFRA SIN
PRECEDENTES
como estremece también a la Bolsa
el Fantasma de la Paz
tiembla el teletipo
EL MERCADO DE VALORES SUFRIÓ HOY SU BAJA MÁS
PRONUNCIADA
U.S. STEEL 3.1 A 322.5, BASE METALS, 42 A 70.98 MC1038AES
(en la larga tira amarilla)
Ahora
la cerámica está desteñida y triste
el carmín del achiote
ya no ríe en los tejidos
el tejido se ha hecho pobre
ha perdido estilo
menos hilos de trama por pulgada
y ya no se hila el “hilo perfecto”
Llacta mama (la Tierra) es de los terratenientes
está presa en el Banco la mariposa de oro
el dictador es rico en dinero y no en virtudes
y qué melancólica
qué melancólica la música de los yaravíes
A los reinos irreales de la coca
o la chicha
confinado ahora el Imperio Inca
(sólo entonces son libres y alegres
y hablan fuerte
y existen otra vez en el Imperio Inca)

En la Puna
una flauta triste
una
tenue flauta como un rayo de luna
y el quejido de una quena
como un canto quechua...
Chuapi punchapi tutayaca
("anocheció en mitad del día")
pasa un pastor con su rebaño de llamas
y tintinean las campanitas
entre las peñas
que antaño fueron
muro pulido

¿Volverá algún día Manco Capac con su arado de oro?
¿Y el indio hablará otra vez?
¿Se podrá
reconstruir con estos tiestos
la luminosa vasija?
¿Trabar otra vez
en un largo muro
los monolitos
que ni un cuchillo quepa en las junturas?
Que ni un cuchillo quepa en las junturas
¿Reestablecer las carreteras rotas
de Suramérica
hacia los Cuatro Horizontes

con sus antiguos correos?
¿Y el universo del indio volverá a ser un *Ayllu*?
El viaje era al más allá y no al Museo
pero en la vitrina del Museo
la momia aún aprieta en su mano seca
su saquito de granos.

El Secreto de Machu Picchu

En aquel tiempo en el Cusco había hippies.
Los indios les llamaban *Huajcha hipi* (“hippie pobre”).
Nunca habían visto antes rubios pobres.
Era en los mejores días de la Revolución Peruana.
“Hace treinta años en esa calle se hacía trueque”.
El muro incaico en la zapatería, en la cantina...
Por las aceras, llamas harapientas
como hippies o indios
también ellas como con sucios ponchos.
Y los indios parados en la plaza del Cusco: príncipes en harapos.
Fernando nos habló de Machu Picchu.
Su nombre casi no dice nada: “Picacho Viejo”.
Era el lugar adonde huían los revolucionarios.
Antes había sido el lugar de los seleccionados.
Donde iban a aprender los que servirían a los demás.
Después del gran desaste
la consigna secreta fue: *Pusaj* (“Bajemos”).
Bajemos a la selva.
Vamos a la noche, a lo oscuro, a la selva.
También lo decían con canciones:
“Vete tras las montañas blancas”.
(Los españoles no entendían).
Estaban llamando al antiguo reino.
Esas eran las canciones de amor
con tantas menciones a la paloma.
Paloma amada
ven donde tu amado
a tus agrestes breñas.
Les estaba prohibido pintar todo lo incaico.
Pero se ingeniaban para aludir a su Reino perdido
y esperado de nuevo.
En rincones de iglesias oscuras en el Cuzco
hay siempre el rincón de un cuadro con un campo bello lleno
de flores.

O están esas Huidas a Egipto por ejemplo:
siempre una ciudad española con esclavos, gris y triste
y el Egipto de la huida es un campo de flores y pájaros.

La llegada de los europeos volvió al mundo al revés.
El mundo ordenado de la superficie
quedó bajo tierra.
Se instauró una era de caos.
Los europeos son la tiniebla, Nónki, la serpiente acuática
que debe ser destruida. Se espera
que el mundo dé otra vuelta
y regrese el tiempo del Inca, el tiempo sagrado.
Enero era mes de ayuno y penitencias.
Había procesiones a los templos del Sol y de la Luna.
En febrero, cuando aparecen las primeras plantitas
el Inka sacrificaba objetos de oro y plata.
En marzo llegaban las lluvias.
Se sacrificaban llamas negras.
En abril iban los grandes señores al Kuzko a la fiesta del Inka.
El pueblo comía y bebía con el Inka. Bailaban la canción de la llama.
En mayo eran los sacrificios de agradecimiento
por los graneros llenos.
En junio era la gran fiesta del Sol.
Y era cuando el estado hacía el censo.
En julio se repartían las parcelas a las nuevas parejas,
y se ofrendaban los primeros frutos.
En agosto se iniciaba la roturación de la tierra
y el mismo Inka araba un surco en el Kuzko.
Septiembre era la fiesta de la esposa del Sol, la Luna.
Se ahuyentaban las enfermedades y males.
En octubre eran las fiestas de la lluvia.
Hacían que las llamas lloraran ayudando a pedir agua.
Noviembre era el mes de los muertos.
En este mes sacaban a las momias y las llevaban a sus casas.
Diciembre como junio era la fiesta del Sol
pero era la más grande del año.
Los dioses andinos están ahora en el subsuelo.

Cuando Atahualpa fue matado por el inka de los españoles
reinó el caos sobre la tierra.
El centro carnal del universo fue asesinado.

El Inca era el principio de la vida.
Con su muerte el río se tiño de sangre.
El tiempo se redujo a un parpadeo.
Las lágrimas fueron torrentes como los afluentes del Amazonas.
Desde una colina, teníamos todo el Cuzco a nuestros pies.
Fernando dijo:
Según sus sabios cada generación
viene a completar lo de la generación anterior.
Seleccionaban a sus sabios, dirigentes,
con concursos de canciones.
La gente común no hacía caso de la poesía (como ahora).
Hace 40 años todavía llegaban al Cuzco y representaban
unos indios que no bebían ni se quitaban la máscara.
Nadie sabía de dónde venían.
Su representación era de una princesa. Un río rojo. Una flor.
Un español malo y uno bueno. Y la princesa era la que salvaba.
El indio debe haber estado tan dormido, dice Fernando,
que no entendía.
El mensaje era subversivo.
Cuando empezó la Revolución y vieron los afiches de Túpac Amaru
el pueblo casi despertó.

Al comienzo de la colonia se hacían bailarines y cantores
para hablar a los hermanos.
En las fiestas reviven.
Los otros días están dormidos, explotados.
Paloma amada
que estás sin el amado
levanta el vuelo, huye...
La ciudad picacho, Machu Picchu.
En el cielo como vuelo de cóndor.
Un éxtasis de piedra.
Ciudad sagrada. La montaña hecha oración.
La tierra allí elevada en un anhelo de cielo.
Unas piedras con alas.
Allí transformado otra vez el caos en cosmos.
Terrazas y escalinatas eran los distintos niveles del cosmos.
Las escalinatas llevan a plazas. Estas a otras escalinatas.
Casas en diferentes planos. Calles y murallas en otros planos.
Y todo orientado para ver la salida y la puesta del sol.
La roca natural del suelo prolongada en arquitectura.

Lo artificial continuando lo natural.
El agua informe fluía de fuentes entre perfecciones de piedra.
Por canales y piletas bajando a toda la población.
Fuentes descendentes
de terraza en terraza, por todos los niveles del minúsculo cosmos.

Del campo, cantando, y volviendo al campo.
Al fondo el abismo del río Urubamba.
Miradores para todos los horizontes.
No se ha encontrado en ella ningún arma.
Pero fue la capital de la resistencia cultural.
Era como la maqueta de la ciudad del cielo.
Peldaño por peldaño
aquí ascendemos al pasado.
Y al futuro.

Esta era también *Paititi*,
la ciudad mítica a la que no se llega por el oro.
Donde la tierra se eleva vertical y divina.
De allí para adelante, sin fin, la selva informe.

Un viejo quechua en su choza
para el investigador:
"Hay pueblos que han salido de la boca de Dios.
Por eso hay pueblos habladores como Lima.
Hay pueblos que han salido de sus ojos,
ven lejos, ven lo que ha sucedido en la época de los Incas,
ven lo que está pasando en el fondo de los valles cálidos,
en las punas donde se está cerca del cielo.
Perú comienza en el lago Titicaca
que es el sexo de nuestra Madre Tierra
y termina en Quito que es su frente.
Lima dicen es su boca y Cuzco su corazón palpitante.
Lima es su boca. Por eso ya nadie, ningún peruano
quiere hablar nuestra lengua".
¡Y la cabeza! El mito de la cabeza del Inca.
Un mito muy secreto entre los indios del Perú y de Bolivia.
José María Arguedas fue el primero en recogerlo. (hasta 1956).
"Incarrí dictó leyes para que el hombre viviera en sociedad.
Llegó el rey español y lo apresó. Fue decapitado.
La cabeza fue llevada al Cuzco. Pero la cabeza

está viva, y su cuerpo se está reconstruyendo hacia abajo.
Cuando el cuerpo de Incarrí esté completo, él volverá.
–¿Pero qué decían nuestros abuelos, volverá o no?
–Volverá tomando cuerpo. Dijeron que sí volverá".
Y otros:
"No es posible que ahora viva.
Dicen que su cabeza está en Lima.
Ya su ley no se cumple.
Como ha muerto, ni su ley se cumple ni se conoce.
Cuánto, cuánto, cuánto habrá padecido."
"Dicen que sólo la cabeza de Incarrí existe.
Desde la cabeza está creciendo hacia adentro.
Dicen que está creciendo hacia los pies.
Entonces volverá Incarrí, cuando esté completo su cuerpo.
No ha regresado hasta ahora.
Ha de volver a nosotros, si Dios da su asentimiento.
Pero no sabemos, dicen, si Dios ha de convenir en que vuelva.
Ignoramos quién lo habrá llevado al Cuzco.
Dicen que se llevaron su cabeza, sólo su cabeza.
Y así, dicen que su cabeza está creciendo hacia abajo.
Cuando se haya reconstituido, será quizás el Juicio.
Por eso los pájaros en la costa cantan:
'En el Cuzco el rey'
'Al Cuzco vayan', están cantando."

Ya en tiempos incaicos tenían una clara visión del mundo en cambio.
Le llamaron al milenio *Pachacuti*.
Cada mil años el mundo muere y vuelve a nacer.
Todo muda. Todo perece y vuelve a organizarse.
Pachacuti significa cambio.
Pachacuti era para los antiguos la esperanza colectiva,
la confianza en el cambio del mundo.
Los muros son derribados.
Pero las piedras después encajan otra vez perfectamente.
Desde México era llamada esta región (el sur)
"El lugar donde hay cambios, transformaciones".
El Inca conversaba con la Madre Tierra (*Pachamama*).
Le llevaba regalos.
El mundo actual está separado de la Tierra, del Perú.
Se van a desterrar las tinieblas, la mentira y el hambre
(cuando vuelva el Inca).

Pachacuti es el Juicio Final.
Cuando los indios harán trabajar a los blancos.
El campesino de los Andes espera
que su mundo "tal cual es, resurja profundamente cambiado".
El retorno al tiempo del Inca.
No es un retorno al pasado.
Es que los indios recuperan su posición *Hanan* ("Alta")
con respecto a los españoles.
Y que los indios hagan trabajar a los *mistis* ("señores").

La paloma amada
entre las hierbas, por las quebradas.
Paloma sobresaltada
entre las hierbas, los roquedales.

Había una vasta Reforma Agraria
anunciada en grandes cartelones en las carreteras de los Andes,
algunos pintados por William Agudelo,
pero unos indios que una vez subimos al carro
nunca habían oído hablar de la Reforma Agraria.
(¿O les dio miedo decirlo?)

El presidente Velasco lloró después de proclamar la Reforma Agraria.
Entonces había millonarios presos.
Y vimos en los Andes escrito en una hacienda confiscada
donde antes multaban a los peones pormirar el paisaje:
LA NOCHE SE HIZO LIBERTAD
Velasco devolvió los diamantes, regalo del presidente del Banco,
y al día siguiente sacó al presidente del Banco.
"La principal falla es la falta de respaldo popular.
Esta Revolución no es popular". Me dijo el joven Gigi
uno de los mejores revolucionarios de esa Revolución.
Cuando me vi con Velasco no me atreví a decírselo
pero en el palacio presidencial le dije al Estado Mayor
que el presidente podría ser la vuelta de la cabeza.
El General Graham estaba seguro. (O aparentaba).
No fue así.
Fue una Revolución sin osadía.
Hubieran dejado Lima
y vuelto a hacer la capital en el Cuzco.
Todos los quechuas lo entenderían:
La cabeza se había juntado con el cuerpo.

Nos dice Fernando:
Los cantos con los que seleccionaban en el imperio
sirvieron en la conquista para llamarlos a la selva.
¿Es verdad paloma
que has decidido irte
a un pueblo lejano
de donde nadie vuelve?
Los llamaban desde Machu Picchu.
Allí fue donde soñaron restaurar el reino perdido.
Fue la ciudad de la Esperanza.
Construyeron en esas alturas una ciudad ideal.
Arquetípica.
En una ciudad concentrado todo el imperio Inca.
Todo Tahuantinsuyo.
Estuvo escondida por siglos.
La ciudad del silencio.
En cuatro siglos ningún indio habló.
No el Inca Garcilaso supo de esta ciudad.
Ha sido el secreto mejor guardado del mundo.
Siguió siendo desconocida hasta el siglo XX.
Aunque en la selva amazónica se sabía de una ciudad de piedra
habitada sólo por mujeres.
–De ahí lo de las *Amazonas*.–
Hasta en 1912 Machu Picchu resucitó.

Cuando Bingham la limpió de vegetación
y Machu Picchu pudo verse
refulgente bajo el sol en todo su esplendor.
Entre nubes y abismos. (Un enigma).
Ellos llegaron con un pelo como espolvoreado con harina de maíz.
Bajo las bocas les colgaban como madejas de lana.
En las manos hondas de hierro que no arrojaban piedras sino llamas
y en los pies extrañas estrellas de hierro.
Los precipicios cantaron canciones fúnebres por Atahualpa.
Díganme si pasó por aquí
la ingrata paloma.
Nos dice Fernando:
Lo Preincaico: el misterio.
Sería la poesía permanente.
La presencia de lo divino cotidiano.
El mito cotidiano.

Había estudiado en las bibliotecas del Cuzco libros olvidados.
Quería poner en dibujos animados la gloria incaica
en quechua para los indios.
Pero por ser un joven melenudo no lo recibían en los Ministerios.

El anciano boliviano frente al lago Titicaca
con sus canoas de totora deslizándose en el azul sagrado:
"Mira, niño, te contaré una profecía de nuestra raza
que me la contó mi abuelo cuando yo tenía tu edad:
Hace mucho, mucho tiempo, cuando había todavía Tahuantinsuyo,
éramos libres.
Después el pueblo sufrió y lloró mucho.
Un llanto como para llenar otra vez el Titikaka.
Un día el Dios Viracocha se compadeció de su pueblo.
Mandó a decirnos por medio de los sabios:
El pueblo sufrirá por mucho tiempo.
Hasta creerán que no saldrán ya nunca de este estado.
Yo mismo no daré más señales de existencia.
Pero llegará un día, no olviden transmitirlo a sus descendientes,
en que encarnaré en un grupo de hombres justos y valiente
que los libertarán a ustedes. Yo se los prometo."
En Bolivia. Junto al lago Titicaca. Entre florecitas y piedras
las llamas caminando como señoritas.

El Cuzco conquistado
ya no era el ombligo del mundo, el *omphalos*.
Lo fue entonces Machu Picchu.
Fue el nuevo lugar de las vírgenes del Sol.
Y sería lo que llamaron los españoles "La Universidad de la Idolatría".
Curioso: no se ha encontrado aquí ningún rastro de oro y plata.
Decapitado Túpac Amaru, las vírgenes se irían a la selva.
¿Se despobló poco a poco o en sólo un día?

Casi todos los huesos son de mujeres, y mujeres jóvenes...
Poedra sobre piedra sobre el precipicio.
¿Quiénes fueron los de esta locura urbanística?
Por doquiera rampas y escaleras de piedra
que desembocan en plazas desiertas, torreones vacíos.

Fernando, mirando el muro de diorita:
"Carajo, ¿dónde están ellos?

Esta fortaleza nunca fue fortaleza.”
Y al despedirnos: “Machu Picchu ahora es turismo.
Los caminos de Machu Picchu son interiores.”

ÍNDICE

MARTÍN ADÁN, *Canto a Machu Picchu* (del poemario *La Mano Desasida*) pág. 3

PABLO NERUDA, *Alturas de Machu Picchu* (del poemario *Canto General*) pág. 21

ERNESTO CARDENAL, *El Secreto de Machu Picchu* pág.35

TRES POETAS CANTAN A MACHU PICCHU

MARTÍN ADÁN
PABLO NERUDA
ERNESTO CARDENAL

MANO IZQUIERDA EDITORES